

Libros con cara B

CUANDO EL MÚSICO COMPONE NOVELAS

TEXTO: ELIZABETH CASILLAS

Dominique Ané acaba de publicar su primera novela, **Regresar** (Alpha Decay, 2013), un texto autobiográfico en el que vuelve a Provins, su ciudad natal, con la que mantiene una extraña relación. A su vez, Santi Balmes sigue cosechando éxitos con **¿Por qué me comprasteis un walkie talkie si era hijo único?** (Principal de los libros, 2012) al mismo tiempo que agota entradas con su banda Love of Lesbian. Ambos forman parte de una generación de músicos que en algún momento decidieron compaginar las cuerdas con el papel, y no se les ha dado nada mal.

Dominique A

Dominique Ané cree que el proceso creativo en la literatura tal vez se base en el principio de “reconocer la impotencia de hacerlo y ponerse a ello pese a todo”. Superar el síndrome del “libro de cantante” y plasmar las sensaciones esta vez no en forma de canción sino de relato en prosa. Sin embargo, cuando se desarrolla un relato tan sumamente personal como *Regresar*, una sucesión de imágenes de la infancia aliñadas con reencuentros de viejos amigos más de veinte años después, es imposible no entrever

el tono melancólico que desprende su música. Su obra es un relato breve, cargado con una intensidad que solo es capaz de proveer la poesía, acerca de la atracción y la repulsión que provocan los orígenes. Se trata de un retrato de todos aquellos que alguna vez renegaron del lugar en el que se criaron, esa ciudad o ese pueblo que no les había regalado nada y tantas veces les pusieron la zancadilla, pero que en el fondo son conscientes de la necesidad de esa relación de amor-odio que ha servido para marcar su carácter.